

ORACION DE ENERO

Señor, empezamos un nuevo año... y no estamos en paz.

Nos angustia ver a nuestro país atravesado por la desconfianza del mundo, sentado en el banquillo de los acusados, arrastrando su drama de odiosidades y de hermanos que sufren, de muchedumbres que buscan trabajo y que no pudieron celebrar la Navidad. "No había lugar para ellos..."

Señor, por sobre todo nos angustia el conflicto a que hemos llegado con nuestros hermanos argentinos. ¿Por qué argentinos y chilenos hemos llegado a esto, Señor, cuando nuestros dos pueblos ciertamente no quieren derramar sangre ni engendrar odios?

Señor, ayúdanos en este año que comienza —¿tenemos derecho a pedirlo?— a ser fieles a tus caminos de paz. Ayúdanos a amar no la paz abstracta, sino la paz real, que se construye con sacrificio. Haz que amemos la justicia en las relaciones internacionales, para poder aspirar a la paz entre nuestros países; que amemos la justicia social, económica y política en nuestra patria, para poder aspirar a la paz interna en Chile; que amemos la justicia en nuestras relaciones personales, en el trabajo, en el hogar, para tener derecho a la paz en nuestras familias, en nuestro corazón.

Pero Tú bien sabes, Señor, que somos débiles y orgullosos. Quisiéramos cambiar, pero no nos atrevemos.

¿Será mucho pedirte —una vez más— que toques nuestro corazón duro y lo transformes? ¿Será mucho pedirte que nos ayudes a ser más valientes, que nos des el coraje necesario para querer de veras la paz, y hacer obras de paz?, ¿para superar el rencor —sobre todo político— y pensar el país en términos de hermanos y no de amigos y enemigos?, ¿para defender los derechos de los pobres y postergados, aunque nos acusen por ello de hacer política partidista?

Señor, asiste a los gobernantes de nuestras naciones. Inspíralos con tu amor a la paz y a la justicia. Hazlos comprender que la paz no se prepara con las armas, sino ayudando a los pueblos a crecer unidos, con esperanza, con alegría.

Una cosa todavía, Señor: en este mes de enero se reúnen los Obispos de América con nuestro Padre Juan Pablo II en México. Asístelos en forma muy particular, para que interpreten fielmente tus caminos, y nos señalen el modo concreto de ser testigos de tu Evangelio de salvación, hoy, en nuestra América contradictoria.

MENSAJE

Enero de 1979